

PRESENTACIÓN DEL DR. PEDRO LUIS BARCIA

Wilfredo Penco

La Academia Nacional de Letras se reúne en el día de hoy, en sesión extraordinaria, para recibir como miembro correspondiente al Dr. Pedro Luis Barcia, presidente de la Academia Argentina de Letras.

Se trata de una sesión privada, a la que han sido no obstante invitados algunos amigos y colaboradores de la Academia, para que no seamos solo los académicos quienes tengamos el privilegio de compartir este encuentro tan grato con una personalidad excepcional, como es la de quien nos acompaña y nos honra al incorporarse a nuestra institución.

Este año se cumple, como sabemos, medio siglo del fallecimiento de Carlos Vaz Ferreira, que fue miembro de la Academia Argentina de Letras y de la del Uruguay. Al recibir el diploma que lo acreditaba como correspondiente de la primera, Vaz Ferreira dijo en 1938, hace setenta años, algo que vale la pena recordar en estas circunstancias: “Con argentinos no puedo sentir sensación de internacionalidad, esa sensación que estimula y permite los discursos protocolares y solemnes. Estamos tan cerca, somos tan unos, tan los mismos, que no podemos hablarnos sino familiarmente. Y porque así tan sinceramente siento, me limitaré a decir solo esto: haremos lo posible por colaborar en nuestra cultura común”.

Pero volvamos a nuestro nuevo correspondiente para decir que el Dr. Barcia no es un desconocido en esta orilla del Plata, y sobre todo en los tiempos más recientes, en su condición de presidente de la Academia Argentina de Letras, ha impulsado una política muy intensa de integración y fraternidad académicas en la región hispanorriplatense, que además de argentinos y uruguayos, incluye también a los paraguayos, con quienes nos integramos a las primeras jornadas lingüísticas regionales que tuvieron lugar el año pasado en Buenos Aires.

Fue justamente el Dr. Barcia decidido promotor y organizador de estas jornadas integradoras, llevadas a cabo como el inicio formal de una coordinación permanente entre academias, modelo para las demás que forman parte de la Asociación de Academias de la Lengua Española. En la convocatoria a esas jornadas, se estableció la necesidad de “robustecer los lazos históricos, culturales y políticos que nos unen a partir de dos vías naturalmente integradoras: la lengua y la literatura, y sus proyecciones en diversos espacios culturales”. Y por iniciativa del Dr. Barcia se incluyó una cláusula que define con claridad el espíritu

que nos anima en esta labor: “En particular, en momentos en que se han tensado las relaciones entre dos países tan próximos como lo son Uruguay y la Argentina, las Academias proponen un lema: *La lengua y la literatura son puentes*”.

Durante el año 2007, tras el exitoso Congreso Internacional de la Lengua Española en Cartagena de Indias, hemos cruzado esos puentes una y otra vez, sobre todo para participar en actos compartidos, con el fin de presentar, por ejemplo, la edición conmemorativa de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez en la Feria Internacional del Libro en Buenos Aires y en el Teatro Solís de Montevideo, o el *Diccionario esencial de la Lengua Española*, en el museo argentino de arte colonial Fernández Blanco y en el Ateneo montevideano.

Esta experiencia común nos permite afirmar lo estimulante que significa trabajar junto al Dr. Barcia. Su vocación de servicio, su capacidad laboriosa, su voluntad de no dejar espacio sin cubrir, el prodigio de su memoria alerta, la cordialidad de su trato y a un tiempo la exigencia hacia sí mismo y hacia los demás, el dinamismo hacedor y la inteligencia emprendedora, y el predominio de la generosidad intelectual, la honestidad y la eficacia caracterizan a Barcia y constituyen pruebas definidas de un modo de gestión, modo que ha transformado a la academia argentina, convirtiéndola en una institución moderna, acorde con los tiempos que se viven y con desarrollos sorprendentes e incidencia en los propios ámbitos culturales argentinos y también en los internacionales de la Asociación de Academias.

En esta última, en sus congresos, en sus comisiones consultivas, en sus reuniones de directores y presidentes, el Dr. Barcia, sin tener voz cantora, como, por ejemplo, la del uruguayo de Tacuarembó Carlos Gardel, lleva sin embargo siempre la voz cantante, con proyectos, iniciativas, aportes, comentarios, advertencias, soluciones a problemas y asuntos objeto de discusión. Sus opiniones son conocidas y respetadas, y muchas veces aceptadas y compartidas. Se lo considera, por su fuerza arrolladora y lo pertinente de la mayoría de sus ideas y observaciones, una referencia obligada y con razón.

Pero el presidente de la Academia Argentina de Letras, por más datos, entrerriano nacido en Gualeguaychú, no solo ha brillado como gestor de la cultura de su país y en los niveles académicos internacionales.

Es, sobre todo, un intelectual de primera línea, con una muy destacada trayectoria docente y una sólida obra crítica y ensayística, en lo literario, lo lexicográfico y en la especialidad de la comunicación.

Doctor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, es profesor titular de literatura argentina en la misma casa superior de estu-

dios. director general de Posgrados de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral, le ha sido otorgado el título de doctor *honoris causa* en diversas universidades argentinas y latinoamericanas. Miembro de corporaciones académicas —entre otras, la Academia Nacional de Educación, en la que se desempeña como vicepresidente— integrante de consejos asesores de varias publicaciones (como la *Revista de literaturas modernas* de la Universidad Nacional de Cuyo, el *Boletín de Estudios Hispánicos* de la Universidad Nacional del Sur y *Museo* de la Universidad Nacional de La Plata), e Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

Entre sus obras se cuentan, *Prosas de Rafael Obligado* (1976), *La Plata vista por los viajeros* (1982), *Prosas de Enrique Banchs* (1983), *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina* (1994), *Historia de la historiografía literaria argentina* (1999), *La inédita Colección de poesías patrióticas* (2001), *Estudio Preliminar del Diccionario del habla de los argentinos* (2003), *Los diccionarios del español de la Argentina* (2004), *La academia en Internet* (2004), *La educación en valores* (2004), *Fray Luis de Tejada y Guzmán, primer poeta argentino* (2005), *Un inédito Diccionario de argentinismos del siglo XIX* (2006), *La lengua en los nuevos medios electrónicos* (2007), *Léxico del mate* (2007). Especialista reconocido a nivel internacional de Rubén Darío y de Leopoldo Lugones, sobre el primero, la Fundación Internacional Rubén Darío, con sede en Managua, ha publicado su Proyecto de Edición crítica de las *Obras Completas de Rubén Darío* y lo ha designado coordinador de dicha edición, en la que participarán especialistas de España, Estados Unidos, Nicaragua, etc., proyecto que alcanzará más de treinta volúmenes.

Sobre Darío también ha dado a conocer, entre otros, *Escritos dispersos* (1968 y 1977), *Marcha triunfal*, edición crítica del manuscrito original con estudio y documentación (1995), *Prosas profanas*, edición con estudio preliminar y notas (1996), *Rubén Darío, entre el tango y el lunfardo* (1997), *Las repúblicas hispanoamericanas*, libro desconocido, ordenado, editado y prologado por Barcia (1997).

En cuanto a Lugones, resultan de sumo interés *Lugones y el ultraismo* (1966), la edición de *Cuentos desconocidos* (1982) y la española de Castalia de *Cuentos fantásticos* (1988). A propósito del mismo autor, Barcia dirige sus *Obras completas*, en 53 tomos, de los cuales ya han aparecido los tres primeros.

No enumero sus cientos de prólogos y estudios dispersos en revistas ni otros trabajos publicados en forma independiente. Menciono apenas su carácter de director de obras colectivas sobre asuntos de medios y en particular de lengua para televisión. Pero no puedo olvidarme de la

edición ejemplar, a su cargo, de *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal. Tampoco puedo dejar de referirme a los numerosos premios obtenidos por tan fecunda producción ni a su dirección ejercida sobre la importante Biblioteca de la Cultura Argentina.

Esta incompleta nómina de títulos y labores apenas da una idea aproximada de la abrumadora producción literaria de Pedro Luis Barcia.

Al elegirlo, por unanimidad, como miembro correspondiente, la Academia Nacional de Letras del Uruguay incorpora a una figura de extraordinarios valores.

Nos sentimos orgullosos y al mismo tiempo complacidos, Dr. Barcia, de contarle, como siempre, pero hoy de manera formal, en nuestras filas, y de seguir avanzando juntos en la militancia a favor de la cultura.

Un día usted describió con rigurosa documentación y agudo análisis al Río de la Plata en la poesía argentina. Ojalá que en el futuro pueda hacerlo asimismo con la poesía de esta otra orilla, que ahora, por bien ganado derecho, le corresponde como propia.

Bienvenido a casa.